

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Artículo periodístico sobre el proyecto de la escuela berlinesa Sophie Scholl Oberschule

"Un búnker para nada." Sitios peligrosos: Un edificio monstruoso, construido a partir de 1943 por trabajadores forzados, apuntala al "Sozialpalast" de Schönberg. Por Anne Françoise Weber.

Grande, marrón y horrible se levanta el refugio antiaéreo en superficie, ubicado en la Pallasstrasse en el distrito Schöneberg de Berlín. Su fealdad está rodeada por el "Sozialpaplast", un pecado urbanístico construido en el Berlín de la década de los setenta que además cubre la vereda en forma de alero. Antes se erigía allí el "Sportpalast" en el que Joseph Goebbels en 1943 exhortaba a los gritos: "¿Queréis la guerra total?". Medio año después de aquel acto masivo comenzó la construcción del búnker, ejecutada por varios cientos de trabajadores forzosos. Estaban alojados en la escuela Augusta, ubicada en las inmediaciones y cuyas alumnas habían sido evacuadas a mediados de 1943 a Cottbus en el marco de la operación de traslado de niños hacia zonas rurales.

Entre los trabajadores forzados se encontraba también Vassilii Derevianko de Ucrania. Actualmente tiene 72 años de edad y está de visita en Berlín. Apoyado en un bastón recorre el edificio escolar y el refugio antiaéreo. Relata cómo en 1943 junto con sus padres y dos hermanos llegó a la capital germana traído desde un pueblo de Ucrania del este. Luego de evitar una primera razia, finalmente fue detenido y enviado a diferentes campos en Berlín. En las aulas de lo que entonces era la escuela Augusta fueron alojados entre 20 y 30 personas. En su vestimenta llevaban una etiqueta con la inscripción "Ost" ("Este" en alemán). Todos los días debían trabajar como mínimo 12 horas en la construcción del búnker. El refugio tenía cuatro pisos de alto. Sin embargo, hasta 1945 sólo se habían levantado las paredes del edificio. En principio estaba planeado trasladar allí la Oficina de Telecomunicaciones del Reich, ubicada en Winterfeldstrasse. Muchas veces los trabajadores forzados debían refugiarse aquí de noche durante los bombardeos.

Más tarde se sumaron también alemanes. Estos se ubicaban en los pisos inferiores, más seguros, mientras que los trabajadores forzosos debían permanecer en los pisos superiores. En febrero de 1945 una mina aérea explotó en la escuela y muchos de los internados perdieron la vida.

Derevianko prefiere no hablar de los bombardeos ni del hambre que reinaba en el campo. A veces iba hasta la plaza Nollendorf, donde les llevaba valijas a las mujeres y recibía a cambio un poco de pan o propina. Su familia sobrevivió y en abril de 1945 recuperó la libertad. Se les dijo que Berlín estaba rodeada y que podían marcharse. El contacto con la escuela Augusta, que desde 1945 se llama Sophie Scholl, se dio a partir de una carta enviada a la escuela en 1994 por la hermana de Derevianko, María, en la que pedía que se le expediera una certificación que acreditara la internación y el trabajo forzado realizado. Los Derevianko estuvieron varias veces en Berlín. No quieren herir los sentimientos de sus anfitriones y por eso son cuidadosos cuando se refieren a aquella época. El capataz del grupo era un buen hombre, dicen, se llamaba Alex y nunca los golpeó. Y con una sonrisa el anciano concluye: Y así fue que Vassilii construyó un búnker que hoy no sirve para nada. El monstruoso edificio llegó a utilizarse en cierto momento. Después de la guerra, las potencias aliadas realizaron en el mismo algunas prácticas con explosivos. No está seguro si la intención era deshacerse de la edificación. De todos modos no lo lograron. Finalmente, los aliados instruyeron a la administración berlinesa para que remodelara el búnker y lo convirtiera en un refugio en caso de catástrofe. En una emergencia, el edificio puede albergar a 500 personas. Hacia comienzos de la década de los noventa, su interior se dotó con el equipamiento de un hospital de emergencia. En las habitaciones inferiores se apilan cajas con equipos de drenaje de 1968 y también "batas de hospital" que datan de 1983. En el piso superior actualmente hay acomodadas filas enteras de camas de hospital de color crema cubiertas con plásticos protectores. Las Fuerzas Armadas las dejaron en depósito después de la gran crecida del río Oder - exactamente en las mismas habitaciones en las que en 1945 los miembros del Ejército Rojo liberaron a los últimos internos del campo. Tan solo desde Ucrania Occidental, los alemanes trajeron a Europa Occidental a más de 2,4 millones de personas, obligadas a realizar trabajos forzados; más de la mitad eran mujeres entre 17 y 22 años. A partir de 1943 se deportaron casi exclusivamente familias. Unas mil empresas, pequeñas, medianas y grandes ocupaban a los trabajadores forzosos en Berlín. En el distrito de Lichtenberg, el museo de historia local detectó la existencia en su momento de veinte campos en los que se alojaba a familias enteras. En todo Berlín, hasta la fecha no hay más que cinco placas que recuerdan a los trabajadores forzados. Una de estas placas está en el colegio secundario Sophie Scholl.

Vassilii Derevianko y su hermana Maria recibieron el certificado solicitado. Ahora pueden dirigirse a la fundación ucraniana "Entendimiento y Reconciliación". La Fundación fue creada en 1994, luego de que el canciller federal Helmut Kohl le prometiera al entonces presidente ruso Boris Yeltsin mil millones de marcos para "casos sociales de extrema dureza" entre las víctimas rusas, bielorrusas y ucranianas del régimen nazi. Si bien la ayuda llegó a los diversos países (en las discusiones en torno a los pagos de indemnizaciones a los trabajadores forzosos, la industria alemana llegó a reclamar que se imputara dicha suma) los afectados han visto poco y nada de la misma. La fundación ucraniana es conocida por amedrentar a los solicitantes. Los ancianos reciben un trato poco cordial, como nos informa Tatiana, la sobrina de los Derevianko. Cada vez que se presentan se les reclama más documentación, incluso se exigen traducciones públicas y los desembolsos se dilatan cada vez más.

Desde 1990 en Ucrania se habla más abiertamente del trabajo forzoso. Antes, la gente callaba para no caer bajo sospecha de haber colaborado con los alemanes. Directamente después de la guerra muchos de los que regresaban debieron cumplir trabajos punitivos. Actualmente, Derevianko y sus hermanas tienen el mismo status que los veteranos de guerra, reciben una pensión (al cambio 30 marcos por mes) y descuentos en las facturas de luz y en el transporte público automotor. A través de la información que les llega por los medios de comunicación saben que es posible que llegue otro pago desde Alemania. Pero aun en la eventualidad de que el desembolso se concrete, no es seguro que los Derevianko cobren algo. La efectivización del pago está a cargo de las fundaciones locales. En Ucrania es la mencionada fundación "Entendimiento y Reconciliación". Tampoco en Alemania nadie quiere hacerse cargo de los trámites necesarios para obtener la documentación. "El trabajo lo deben hacer pequeñas ONGs que trabajan ad honorem", se lamenta la historiadora Uta Gerlant de la Sociedad de Fomento del Memorial. Incluso el servicio internacional de búsqueda de Bad Arolsen sólo brinda informaciones sobre deportados que ya están registrados en sus propios legajos. No se realizan otras investigaciones.

El búnker fue construido en la Pallasstrasse bajo la dirección de la empresa Philipp Holzmann. Cuando Bodo Förster, docente de la escuela Sophie Scholl, se presentó para interceder por "sus nuevos amigos de Ucrania", primero recibió una respuesta negativa. Más tarde se inició un diálogo y el grupo empresario hizo una donación 1.000 marcos. Förster considera que se trata de un dato positivo. "En las actuales circunstancias por las que atraviesa la empresa 1000 marcos es un suma importante"; seguramente no será la última donación que haga.